

El cuerpo: Ausente con aviso.

Ambrosini, Norma^{1,2}

Stocco, Diego²

Pons, Vanina

Resumen

El irónico título se basa en la tradicional forma de cuantificar al 'cuerpo presente' en el aula o participando de una clase. No es casual que los responsables de este texto hayan sacado de los convencionalismos el camino de 'enseñar' para comprender que no sería suficiente el abordaje de estos nuevos cuerpos, niños, adolescentes, medios de comunicación e intereses, sin profundizar en el origen de dichas consecuencias, habiendo atravesado un largo camino dotado de ineficiencias, de desgano pero, por sobre todo, de falta de competencia (entendida como desarrollo de capacidades cualitativas) y desembocando en la necesidad de nuevo maestro.

El cuerpo esta ausente porque el saber/aprender, se asocian a la concentración (a la 'quietud') pero lo incomprensible es que lo esté en un área que pretende estudiarlo puntualmente. No solo no existe porque nada se hace para comprender por qué hace, sino porque no se dice.

Trataremos de-mostrar que saber del cuerpo es situarnos, valorarnos, respetarnos, ayudarnos, representarnos, liberarnos. Que movernos significa correr del lugar del que todo lo sabe, que la sociedad insiste en otorgarle a los maestros y transformarnos en un simple canal para el flujo de conocimientos y saberes. "Vivir en armonía con LO PRIMERO, LO HONDO, LO PRIMERO QUE ME TRAJÓ Y LO ÚLTIMO QUE VAA DEJARME: MI CUERPO."³

Palabras clave: *Performance*- Educación Física- cuerpo ausente- nuevo maestro- movimiento- competencia- creatividad

¹ Instituto Superior Provincial de Profesorado de Danzas Isabel Taboga

² La Quadrille

³ Norberto Campos, año 1987.

Resultaría interesante plantearnos cuántas personas que trabajan hoy día profesionalmente y cotidianamente con 'temas relacionados con el cuerpo' (nótese que no hubiese existido diferencia si hubiésemos enunciado directamente: personas que trabajan 'con el cuerpo', a pesar que todo el mundo lo haga y lo utilice 'mecánica' e inconscientemente para su trabajo/vida cotidiana) han tenido una relación 'difícil' con la educación física en las escuelas. De ellos, tres presentes. Pero no queremos desde un inicio, lapidar los contenidos de la educación física escolar sino replanteamos interrogantes educativos dentro del planteo académico formal, como tal.

Si bien lo que a nosotros nos paraliza, de inmediato, es la falta de espacio para hacer (ni hablar para moverse) que padecen las escuelas, se podría considerar que son caprichos con sustento porque venimos de campos de intereses como: la *performance*, la expresión corporal, la música, la danza, incluso la psicomotricidad y el masaje o el contacto.

Pero, al margen de lo que podría enmarcarse dentro de un campo edilicio, más devastador que el espacio en sí, resulta lo que eternamente quieto se sucede en el mismo. La problemática no es periférica, sino intrínseca. Y la capacidad de supervivencia y adaptabilidad tercermundista no resultan suficientes.

La ausencia de posibilidades de cambio, de modificación de los participantes del 'sistema educativo'- que si bien, ciertos establecimientos intentaron planteando un tanto de flexibilidad en algún particular punto, pero sin lograr sostenerse por mucho tiempo, han sido cuestionamientos que nos han perseguido, cualquiera haya sido la escuela y el nivel transitado. (Incluso la estructuración misma del nivel académico es casi inmóvil: los Congresos, los Simposios, los Seminarios, las Conferencias, las Plenarias... ¡La exposición del conocimiento es cosa seria y parecería tener que transcurrir estáticamente!

Esto, desde un punto de vista general. Desde lo particular, podríamos decir que hemos padecido una escuela que nos ha dejado de lado por nuestras inclinaciones artísticas desde siempre, que no nos ha permitido participar como

padres, de la forma y con la intensidad deseada. Siempre nos reconocemos en el grupo de los que deben ceder y dejar algo afuera, permanecer incompletos al momento del 'aprendizaje'. Quizás, como ya hemos sugerido, porque el conocimiento viene ligado a la concentración y para ello, el clima debe ser calmo, tranquilo...

Si bien dentro del ejercicio de la docencia que hemos experimentado, hemos sido en varias oportunidades sancionados por experiencias demasiado 'innovadoras', muy a pesar de ello, nos hemos mantenido defensores de nuestras ideas y seguros de pensar que nada puede estar estipulado y menos en la situación de nuestro 'lenguaje' corporal.

Frente a esta imposibilidad de falta de movimiento implícita física y burocráticamente, creemos que la creatividad y ya no solo del cuerpo sino del pensamiento en constante movimiento, debieran ser, la apertura hacia una clase, una escuela y por ende, una educación que apunte a la diversidad pero, por sobre todo, a la posibilidad de vivir en lo mismo, lo rutinario, lo cotidiano, de manera diferente.

El irónico título de nuestra ponencia es en base a una relación directa con la corporalidad y su existencia en tanto y cuanto forma tradicional de nominarla cuando se encuentra 'de cuerpo presente' dentro de aula o participando de una clase y a través de dicha analogía, pretendemos que mediante simples prácticas intuitivas, creativas, basadas en el error, en la búsqueda constante y hasta en algunas ideas poco convencionales, abordemos a l logro de una modificación sustancial, no particularmente referida al manejo de los contenidos (que dicho sea de paso no encontramos para nada interesantes o atrayentes) sino en la transmisión de los mismos.

Que de dicho resultado, 'enriquecedor' según creemos, una vez incorporados como innovadoras estrategias de abordajes, dependerá un nuevo planteo frente al 'saber' en general pero que desembocará en la idea de un nuevo maestro o un nuevo 'transmisor' focalizado y puntualmente dirigido a cada tema en particular. Viviendo un día a día. Una historia por vez.

No es casual que los responsables de este texto resulten ser almas inquietas que han necesitado sacar de los convencionalismos el camino de 'enseñar' para llegar a comprender

que no podía ser suficiente el abordaje de este nuevo cuerpo, de este nuevo niño, de este nuevo adolescente, de esta nueva comunicación, de los nuevos intereses, de esta nueva sociedad, sin investigar en profundidad cuál ha sido el devenir de dichas consecuencias sin la existencia de un nuevo maestro.

Lo irónico no es que los maestros no se pregunten si sus clases son seductoras, si todos son capaces de comprender, si a todos les interesa... Que no se planteen un cambio sustancial acorde con el contrasentido de enseñar eternamente lo mismo frente al cachetazo de la realidad, al regresar del siempre eterno y repetitivo campamento como actividad 'extracurricular'.

El cuerpo no existe (esta ausente) en las ciencias duras, porque el saber y el aprender, tanto como 'lo difícil' vienen asociados a una extremada concentración que solo puede lograrse si uno 'esta quieto'. Quizás sea comprensible que una maestra de matemáticas no proyecte enseñar las tablas cantando (nosotros hemos enseñado preposiciones con una clase de tango, el neutro haciendo empanadas e idiomas extranjeros sin dar una sola clase de gramática) pero quizás pequemos por ser extremadamente creativos y subversivos... Lo incomprensible es que 'el cuerpo' como tal, este ausente en una clase que lo involucra desde el vamos.

Durante mucho tiempo se asoció a la educación física con el 'hacer' y fue tan 'el hacer' (no entendemos muy bien hacer qué) que el 'decir' no solo quedo de lado sino que desapareció. La educación física tiene una fama que la precede que es la de asociarse a las carreras donde hay poca teoría y mucha práctica o movimiento. Pero su fama la ha catapultado y obligado a repetir un sinfín mecánico de acciones hasta la eternidad, llegando a ser una demostración explicativa de cómo golpear una pelota, sin comprender cual es el músculo que interviene en tan simple proceso (en nuestro particular caso más interesante anatómicamente que como resultado *per sé*.)

Ningún nivel en particular es el culpable. Es un largo camino dotado de ineficiencias, pero también de desgano, de falta de competencia (entendida como desarrollo de capacidades que tengan que ver con lo cualitativo y no con lo cuantitativo) y por sobretodo de abandono.

El maestro fue situado socialmente en el lugar del que todo lo sabe sin siquiera requerirlo y

resulta muy difícil, más lo consideramos necesario, despegarlo de ese transitar sin futuro .

Tratamos de demostrar que si bien se sabe que el deporte 'templa el alma' que se aprende a sociabilizar, etc. no es el único cuerpo, no 'necesariamente' debe ser el único y menos cuando no puede definirse puntualmente cuál es el cuerpo que se trata ser. Un cuerpo que sea capaz de recepcionar una pelota ¿puede lograr cosas maravillosas en la vida? (tanto como una mente que pueda multiplicar) Segmentos separados de construcciones espasmódicas que se van construyendo como rompecabezas en nuestro interior con un falso control de dicho desorden.

El cuerpo no existe no solo porque no se hace nada para comprender por qué hace, sino también porque no se dice. Lo que no se nombra pierde corporalidad (y hablamos de cuerpo justamente.)

¿Cuáles son los interrogantes que personas que trabajan con el cuerpo y tratando de entrenar cuerpos se han hecho respecto del lugar que ocupa el saber acerca del mismo?

¿Por qué no mostrar (más que demostrar) que saber del cuerpo tiene que ver con situarnos, valorarnos, respetarnos, ayudarnos, representarnos, liberarnos?

Quisiéramos finalizar con una frase escrita por uno de nuestros mentores e instigadores a movernos (justamente) pero que fortaleció la idea de hacerlo como instancia de traslado de poder constante. El poder engolosina, sea este esporádico, escueto o duradero y a pesar de que se encuentre manifestado en su mínima expresión. La propuesta de su traspaso constante permite ser vencedor-vencido, docente-alumno, padre-hijo, conductor-peatón, varón-mujer, matemático-músico... Salir del lugar que el sistema insiste en otorgarnos, para pasar a ser realmente un medio para el flujo de conocimientos y saberes. "Estudiar pero también vivir en armonía con LO PRIMERO, LO HONDO, LO PRIMERO QUE ME TRAJÓ Y LO ÚLTIMO QUE VA A DEJARME: MI CUERPO."⁴

4 Norberto Campos, año 1987. Programa de Expresión Corporal.